

León Casero, Jorge y Urabayen, Julia (coords.) (2020). *Differences in the city. Postmetropolitan Heterotopias as Liberal Utopian Dreams*. New York: Nova Science Publishers. ISBN: 978-1-53618-496-9. Reseñado por Mikel Martínez Ciriero, Otto-Friedrich-Universität Bamberg. Reseña recibida: 12 de mayo de 2021. Reseña aceptada: 2 de junio de 2021. doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.5957>. Publicación en avance.

La presente obra navega entre dos conceptos —la heterotopía y la utopía— en el contexto de la posmetrópolis. La heterotopía, tal y como explican en el prefacio los coeditores, ha atraído una innegable atención en el ámbito de las ciencias sociales desde que Foucault trasladara el concepto del ámbito médico al espacial (Foucault, 1994: 752-763). Frente al no espacio de la utopía y su carácter ideal y regulador, las heterotopías serían lugares reales, en los que la diferencia se manifiesta al invertir y subvertir aquellos órdenes que configuran nuestros espacios cotidianos. Siendo uno de estos lugares cotidianos la ciudad, y atendiendo a las posibilidades emancipatorias y reactivas que pronto se asociaron a lo heterotópico, cabe preguntarse por el estado actual de las heterotopías urbanas: ¿son las heterotopías actuales, como registra el título de la obra, utopías liberales? León Casero y Urabayen ofrecen en el prefacio un amplio panorama al respecto. Debido a la ambigüedad del término *heterotopía*, es comprensible que durante los últimos 25 años este concepto haya

mostrado tanto las ventajas del urbanismo neoliberal como el carácter emancipador por parte de movimientos sociales y activistas. Sin embargo, parecería que lo heterotópico se ha devaluado, convirtiéndose simplemente en una planificación urbanística que incluye la fragmentación y la libertad de movimiento. O incluso, como analiza Díaz Parra en el capítulo 10 (pp. 133-142), surge la posibilidad de utilizar la lógica heterotópica al servicio de los intereses de mercado, capitalizando la diferencia y la diversidad. Así sucedió con los proyectos de Slim y Soros para la creación de barrios culturales y artísticos en México y Buenos Aires, respectivamente: pronto dichas áreas fueron revalorizadas al alza, generando nuevas diferencias socioeconómicas. ¿Es la heterotopía, entonces, una posible herramienta espacial de crítica y liberación? ¿O lo es de alienación y distopía? ¿O es un mecanismo esencialmente neoliberal? (p. xiv). A estas preguntas tratarán de responder las cinco secciones del libro a través de una colección de voces cuyas afinidades y contrapuntos ofrecen un prisma poliédrico en cuyo centro

hallamos lo heterotópico. El conjunto ofrece reflexiones diversas —en metodología y disciplina, en el área geográfica de investigación y en su origen cultural— en torno al espacio y su carácter potencialmente heterotópico y utópico. Dicha investigación abre, además, nuevos espacios, nuevos *topos* para la praxis de pensamiento y reflexión, como muestra Sohn (pp. 3-16). Según la autora, la labilidad de la heterotopía permitiría, tras ser liberada de sus ataduras conceptuales y ser aplicada a la investigación social, elaborar un pensamiento nuevo sobre lo real y lo posible, un pensamiento que nos permita fluir transversalmente conectando conceptualidad discursiva y no discursiva.

Trataré de describir las ideas principales de las secciones a partir del hilo central configurado por el espacio heterotópico. La primera sección, titulada «Lo heterotópico y la post-metrópolis», lidia fundamentalmente con el futuro de la ciudad en su planificación urbana e infraestructural. Los autores y las autoras abordan posibilidades otras, que rompen con la dirección que se aprecia en el crecimiento de las ciudades. Fortanet (pp. 33-44) describe el desarrollo de la ciudad al hilo de las genealogías de poder, abordando a partir de Foucault el nacimiento de la *Smart city*. La complejidad del espacio urbano es cada vez

mayor y ello repercute en el tejido social formado por los ciudadanos. En términos de Foucault, nuevas formas de gubernamentalidad nacen en la posmetrópolis. León Casero y Urabayen y Parra Valencia describen de qué modo los nuevos sistemas, tanto los cibernéticos, caracterizados por su no-trivialidad (pp. 57-70), como la red digital o «hipermaterial» (pp. 45-56), modifican la relación del ciudadano con el espacio urbano que habita. El espacio de la posmetrópolis se convierte en algo variable, heterogéneo (pp. 57-70), que requiere nuevas formas de gobierno y nuevas formas de heterotopías: el *platform urbanism* altera la manera en que experimentamos el espacio urbano. Pero la subjetividad del ciudadano como individuo también se ve afectada por internet, como muestra Parra Valencia. La red digital, entendida heterotópicamente, se convierte en un espacio marginal que es, a su vez, margen, posibilidad de transformación. Frente a este panorama heterodistópico asociado al urbanismo, Alonso del Val (pp. 17-32) aboga por una construcción de lo urbano en cuyo centro se sitúa lo humano: el objetivo principal en este sentido sería la desfragmentación de la ciudad en aras de la unidad y la síntesis.

La segunda sección observa lo heterotópico en relación con el espacio público y el territorio compartido por una comunidad. ¿De qué modo irrumpen los espacios heterotópicos en lo público y cómo configuran subjetividades colectivas? Pereira y Alfonso (pp. 73-86) analizan el espacio generado por nuevos fenómenos de movilidad y defienden que tales espacios están dotados de un carácter heterotópico, en la medida en que son discontinuos y transgresores. Estos fenómenos migratorios, debido a los cuales miles de personas son forzadas a vivir durante años en lo que inicialmente eran enclaves temporales, fuerzan a cuestionar la dicotomía nosotros/ellos y a repensar las relaciones entre espacio público, ciudad, ciudadanía, sociedad y política. Siguiendo a Lefebvre, estas autoras plantean el espacio urbano como un espacio producido socialmente; aquel espacio que permita la transformación (heterotópica) será también fruto de prácticas sociales. Kahraman y Kahraman (pp. 87-98) profundizan en las diferentes concepciones de lo heterotópico y lo utópico de Foucault y Lefebvre, incidiendo en la generación social del espacio público mediante la interacción entre la sociedad hegemónica y la diferente. Estos espacios heterotópicos producidos por una multiplicidad de públicos señalan una

diferencia existente en el tejido urbano, pendiente de ser integrada. Estas dinámicas entre el público más heterogéneo y el mayoritario son ejemplificadas en los capítulos 8 y 9. Zhu (pp. 99-114) utiliza la heterotopía como marco de análisis para el barrio Sarpi en Milán. El llamado Chinatown de Milán despliega, según la autora, una complejidad estratificada espacial y socialmente, albergando y mediando en una serie de conflictos étnicos y transformaciones socioculturales, todo ello respondiendo a las intervenciones urbanas realizadas en Milán. Tokio y Nueva York son descritos por Castejón (pp. 115-130) como dos ejemplos diferentes del espacio urbano fragmentado y heterotópico. El autor analiza varios espacios inesperados en una ciudad cuyo urbanismo responde a una organización cuidada y racional (Nueva York) o a un desarrollo orgánico metabólico (Tokio).

El título de la tercera sección responde a un concepto de Lefebvre anticipado por algunos de los autores: el derecho a la ciudad. Alves dos Santos Junio (pp. 163-178) sitúa su estudio entre Lefebvre y Harvey. El derecho a la ciudad se plantea aquí como proyecto necesario y será realizado entendiendo el carácter común que alberga la ciudad y su territorio. El autor se centra en una concepción de la ciudad como

bien común que se realiza prácticamente y queda enmarcada en proyectos sociopolíticos amplios, logrando solo así responder al derecho a la ciudad. Resulta interesante leer a Kallus, Ben-Arie y Zaatri (pp. 143-162) a partir de las ideas del capítulo 12 (pp. 163-178). Estos autores analizan el ejemplo de Haifa en el contexto de Israel y Palestina. Nuevos espacios urbanos de entretenimiento, comercio y actividad artística de identidad palestina han emergido dentro del tejido urbano como reclamo identitario del público palestino, desafiando el orden de poder del neoliberalismo y el etnonacionalismo. En el capítulo 13 (pp. 179-190) Peters analiza otro caso de espacio heterotópico asociado a una identidad cultural, aunque muy diferente: «The devil's mansion», en Indonesia, contiene una comunidad excluida por completo social, cultural e institucionalmente, cuyo origen se encuentra en la persecución que sufrió la comunidad china tres generaciones atrás. En este caso no existe esa interacción entre lo homogéneo y lo diferente, pues la clausura de dichas comunidades es prácticamente absoluta.

En la sección cuarta, «Heterotopía y espacio de género», los textos despliegan principalmente dos líneas: una relacionada con la sexualidad y el comercio sexual y otra que trata con los

espacios y las subjetividades contemporáneos influenciados por las nuevas formas de experimentar la propia sexualidad. En el capítulo 14 (pp. 193-206) Johnson mapea la historia del comercio sexual desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad, incidiendo en las conversiones que ha ido sufriendo el espacio heterotópico del burdel desde las perspectivas del trabajador sexual y del cliente. La emergencia de nuevas tecnologías ha modificado dichas prácticas, estas se han deslocalizado y ahora son parte de la red digital. A ello se le han de sumar nuevas posibilidades, como la realidad virtual. El capítulo 17 (pp. 241-254) está dedicado al fenómeno de la mansión Playboy, a partir del estudio del tema llevado a cabo por P.-B. Preciado. Andreu explica que en el concepto de *pornotopia* lo heterotópico deviene manifiestamente vinculado a la pornografía: mediante una combinación de tecnologías, espacios y dinámicas, las convenciones de género y sexualidad son modificadas, configurando asimismo determinadas subjetividades. Schwember aborda en el capítulo 15 (pp. 207-222) la posibilidad de un «libertarianismo queer», fruto de la compatibilidad de las utopías libertaria y queer (Nozick y Butler). Pese a que dicha compatibilidad es posible, el autor destaca que sucedería la

anulación de ciertos aspectos: lo liberario debería acercarse a una postura liberal clásica y lo queer aceptaría su posibilidad en una lógica capitalista. Finalmente, Álvarez Pedrosian profundiza en el capítulo 16 en posibilidades que habían sido desarrolladas respecto al espacio heterotópico urbano (pp. 223-240). Su potencial revolucionario es ejemplificado a partir del espacio público que habilita Montevideo el 8 de marzo. El autor explica a partir de este ejemplo cómo nuevas subjetividades —en este caso, feministas y con perspectiva de género— pueden ser elaboradas mediante prácticas vinculadas a un espacio concreto, entretreídas con un territorio y una cultura determinadas.

En la última sección, «Heterotopía y espacio simbólico», lo heterotópico presenta su potencia simbólica a través de diversas manifestaciones artísticas. En el capítulo 18 (pp. 257-274) la obra de Ishigami es descrita por Pérez-Herrerías como una construcción de la naturaleza capaz de aunar imaginación y praxis científica: la naturaleza vista y retratada poéticamente en las ilustraciones de Alexander von Humboldt parecen inspirar especialmente la terminal marítima de Kinmen, proyecto realizado por Ishigami. El capítulo 21 (pp. 301-316) ofrece también una propuesta cuyo simbolismo e intención están ligados a recuperar una

relación debilitada con la naturaleza. Es el caso de proyectos artísticos como los de Muslala Art Organization y Zori en la ciudad de Jerusalén. En ellos se problematizan nuevos espacios, concretamente las alturas de los tejados urbanos —espacios inicialmente descartados o dotados de usos más o menos secundarios—, como posibilidad de reconectar con nuestra dimensión más dependiente de la naturaleza. El hogar, espacio liminar que permite reaccionar contra prácticas neoliberales asociadas al consumo y la huella ambiental, podría verse como la posibilidad de conservación frente a las tecnologías urbanas neoliberales de Medellín descritas por Posada Morales en el capítulo 20 (pp. 289-300): la ciudad configura al sujeto de modo que este se adhiere a modelos en los que nuestro fin es ser cada vez más productivos, bajo la idea de estar generando de ese modo una mayor libertad; un optimismo que no es el propio del individuo. Es más humana la tristeza sobre la que escribe Quintana-Elena (pp. 317-330) a partir de las obras de John Hejduk y Daniel Libeskind. Según este autor, el espacio construido se configura simbólicamente, ofreciendo lugares cuya presencia es heterotópica, pues nos conduce a otros espacios, «otros mundos», mundos extraños y ajenos. En este caso son mundos que deben

ser recordados, espacios dedicados a la memoria del dolor y la tragedia que causó la segunda guerra mundial. Finalmente, la literatura como fuente de heterotopías es mostrada por Yiu a raíz de la novela *La fábrica* de Oyamada Hiroko (pp. 275-288). Lo interesante de este caso es el ejercicio de reflexión —tanto en el sentido intelectual como físico-espacial, de reflejo— acerca de la situación laboral japonesa. Yiu muestra cómo Hiroko recrea mediante su práctica literaria especular un camino de retorno hacia una realidad de por sí silenciada: la pobreza laboral, invisibilizada en Japón.

Esta fértil conversación muestra la plena actualidad del concepto de la heterotopía en el ámbito urbano. Teniendo en cuenta la tendencia a normalizar y hegemonizar espacios y prácticas urbanas, así como la innegable diversidad cultural, social, étnica y sexual que albergan las ciudades, la reflexión sobre nuevas posibilidades espaciales se convierte en una necesidad. Asimismo, estas reflexiones ofrecen herramientas conceptuales con las que analizar aquellas configuraciones actuales de la subjetividad que han sido mediadas espacialmente por lo utópico (en ocasiones acercándose a lo distópico) y por diversas heterotopías, tanto aquellas cuya operación respondía a lógicas neoliberales y capitalistas como las que han sido utilizadas con

ánimos reactivos, subversivos y revolucionarios. Finalmente, el pensamiento heterotópico, tal y como ha sido analizado en el libro, abre nuevas posibilidades a la investigación en ciencias sociales: cómo podemos incluir los márgenes y los intersticios disciplinares, generando interespacios fructíferos, capaces de hacer frente a problemas complejos. En la modernidad del fragmento, lo heterotópico quizás pueda ser otro modo de construir espacios, prácticas, narrativas y metáforas liminares, intersticiales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Foucault, Michel (1994). *Des espaces autres*. En Defert, Daniel y Ewald, François (Eds). *Dits et écrits 1954-1988. Vol. IV 1980-1988 (752-763)*. Paris: Gallimard.